

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres me-  
ses 7'50 PESETAS.  
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 13.

MARTES 8 DE MAYO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.  
En primera. . . . . 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

## Injuria alevosa

No contento con el calificativo de *golfo* que aplicó su director al pueblo murciano en el banquete de anteayer, «Las Provincias» dedica su editorial entero del número de anoche á demostrar que ese pueblo no tiene educación, que es un pueblo grosero de silbantes y que no merece ir á los Congresos, porque en este caso huirán de ellos los hombres juiciosos.

Tanto insulto grosero y calumnioso á nuestro pueblo, no sería en nosotros digno de dejarlos pasar sin protesta: no con la protesta templada y mesurada que formulamos en nuestro número de anoche, sino con otra más viva, más vehemente, más indignada, tal cual cumple á la prociencia de la ofensa.

La frase de *golfo*, dicha en los brindis de un banquete, pudo tener la atenuante de arrebatado y obcecación: el artículo de anoche, meditado y frío, lleva aparejadas las agravantes de premeditación y alevosía.

Alevosía, sí, alevosía artera es la empleada para lanzar injustamente sobre un pueblo el estigma de mal educado: para deshonrar á la población en la cual se ha nacido, y en la cual se vive y á la cual se debe desde la reputación profesional hasta el pan de los hijos: desde el nombre hasta la subsistencia.

Negra ingratitude es la que se comete, despreciando ó insultando á esa mismo pueblo á quien ayer se halagaba cuando no se contaba aun con una empresa rica que subviniere espléndidamente á las necesidades del periódico.

El hijo del pueblo, el apóstol de la Union rural, el defensor de los huertanos y de los humildes, al contacto de la gente adinerada se ha convertido en enemigo de ese pueblo y pide que se le arroje á latigazos de las asambleas deliberantes ó que no se le permita en ellas la entrada.

El artículo de anoche, que ha querido ser un padrón de ignominia para Murcia, solo resulta padrón de ignominia para su autor: más ignominioso aun porque cuanto en él se asevera es falso: porque ni el público que ha asistido á las sesiones del Congreso de Agricultores ha silbado, ni ha cometido grosería de ninguna clase. Si alguna vez se ha dejado llevar por un instante de vehemencias del temperamento, ¿qué de extraño tiene cuando su propio y dignísimo alcalde, que no por serlo deja de ser hombre de temperamento meridional, se ha dejado llevar de esas mismas vehemencias?

Al Sr. Baleriola se le interrumpió, con toses y siseos, no con silbidos ni gritos, la noche en que contestaba al Sr. Martínez Tornel, porque el público entendía que iba á defender causa tan impopular y antipática en el país como la malograda desviación del Segura, de la que ya no hemos de ocuparnos por el respeto que los muertos nos merecen.

Y en cuanto á las manifestaciones de que fué objeto en la sesión de clausura el Sr. Hernandez Illán, se trató de un impulso momentáneo, sin otra importancia que la que ha querido darle maliciosa y torpemente «Las Provincias».

Prueba de ello es que cuando el señor Hernandez Illán se llamaba á sí propio «indigno alcalde de Murcia», ese mismo público protestaba aclamándole dignísimo y terminaba aquel sus vehementes y nobles frases entre los aplausos de todos.

Un público inepto, un pueblo de silbantes groseros y sin educación, hubiera procedido de diferente modo.

Nuestro público, ha sido en esta como en todas las ocasiones un público culto: tan culto como lo demuestra la ovación delirante tributada al gran orador demócrata Sr. Canalejas, por un discurso doctrinal, de árido tema, sin efectos retóricos: los grandes aplausos de que ha hecho objeto durante las sesiones del Congreso á los ilustres congresistas de dentro y fuera que han llevado á las de-

liberaciones de aquel el concurso de su palabra y sus conocimientos.

Ese público solo ha protestado cuando presumía que se iba á defender la desviación del Segura ó cuando creyó por un momento que se iba á reñir al señor Martínez Tornel, que prescindiendo de un error de expresión harto disculpable, acababa de hacer una proposición justa y simpática en honor del ilustre patrio que acababa de prestar á Murcia tan señalado servicio.

¿Quién interrumpió al Sr. Baleriola cuando daba lectura á su luminoso trabajo sobre tarifas de ferrocarriles, tema tan importante para esta región, ni cuando debatía con el Sr. Lopez Gomez (don Juan) sobre las conclusiones referentes á la adulteración del pimiento? También entonces estaban en el teatro esos *golfos*, también había *galería* y pueblo *sin educación*.

Solo la soberbia del endiosamiento, ó el desprecio del fracaso ó una perturbación de la mente pueden inspirar esas injustas acusaciones, esos insultos inofendibles, de los cuales protestamos y protestaremos una y cien veces.

En esta población culta, no hay elementos sociales que nos deshonren á no ser esos héroes de la navaja, la pistola y el vino, que de vez en cuando llevan la alarma con sus brutales fechorías al seno de una ciudad honrada y pacífica: y quien sabe si esos elementos, verdadero *destruido* de la sociedad, serán en parte obra de una prensa, que lejos de preocuparse de la educación del pueblo, le ha servido diario pregón y diaria reseña de espeluznantes crímenes, sembrando peligrosa semilla de perniciosos ejemplos en las conciencias oscuras é ineducadas.

## ASCENDIENDO

¡Cuán difícil es el ascenso! Los que caen, para volver á subir ¡cuanto luchan! ¡cuanto padecen!

Y así está explicada nuestra situación. Caimos en la tragedia, no de pronto: la causa se preparó paulatinamente. Luis Morote en su magnífica y reciente obra «La moral de la derrota» señala como se preparó la hecatombe, que se hizo imprescindible desde que Cánovas proclamó «la guerra por la guerra» y D. Carlos amenazó con ametrallar á los gobiernos oobardes.

La caída pues, se hizo necesaria: «ó íbamos á la lucha internacional ó habíamos muerto como nación.»

En este dilema se optó por lo primero. Era el mejor partido que se podía tomar.

Caimos, pues, en Cavite y Santiago. En los manglares cubanos y en las selvas filipinas se enterró un poema de gloria, magnífico, pero inútil para la moderna vida nacional.

Y cuando se llegó al fin, cuando cesó la caída, nos miramos con horror en el fondo negro del abismo, abandonados y maltrechos.

D. Quijote caía otra vez más en otra de sus trágicas aventuras.

Y entonces fué cuando se despertaron en el país fuerzas dormidas, fuerzas ignoradas que se alzaron en brioso empuje de lozanía para ayudar á la patria á subir la cuesta por donde antes rodara.

La pendiente por que ascendemos es penosa; hay que inocular la cabeza y caminar paso á paso; hay que subir la cuesta penosamente, regando el camino de sudor, dejando girones de las vestiduras y sangre del cuerpo en las matuzas punzantes del embrenado terreno.

Pero hay que subir, sea como sea y cueste lo que cueste.

Aunque las fuerzas falten y el cansancio nos invada.

El camino largo y penoso que vayamos recorriendo, quedará regado con el sudor que derrame la frente y manchado con la sangre que brote de los rasguños; pero el sudor ese fecundizará el terreno, será el riego bendito que deje á su paso un pueblo que se redime, y esa sangre será la sangre vieja y viciada que saldrá de las arterias nacionales por donde comenzará su circu-

lación la sangre nueva, con mucho glóbulo rojo, con mucha fuerza de vida sana y de juventud vigorosa.

A los enfermos débiles se les receta hierro.

Hierro, mucho hierro necesita la patria anémica, pero no hierro en cañones y fusiles; hierro en picos y arados; picos que derrumben lo que se deba derrumbar y arados que remuevan el terreno apelmazado y sin cultivo.

Y á seguir ascendiendo por la cuesta dolorosa, como Cristo al Calvario; en busca de la redención que está en la cumbre, no en infamante cruz como alcanzara Dios, sino en manantial purísimo donde aplacar sed de justicia y bienestar.

En fértil campiña donde un pueblo libre y regenerado, pueda cantar al son de los martillos y al chirriar de las yuntas el grandioso poema del trabajo honrado y remunerador que hace al hombre bueno y libre.

José Martínez Albasote.

## DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

### Notas del día

Allá donde se vuelve la vista en estos días, no vé el hombre pensador más que negruras y tristezas.

En Barcelona vemos aventar imprudentemente el rescoldo que del pasado incendio queda humeando todavía.

En Játiva vemos dirimir á tiros y á pedradas, entre el trabajador y el soldado lo que en países civilizados se dirime por la ley y el derecho.

En Madrid vemos los premios desdichados á no seguir por más tiempo soporosos á esos músicos y danzantes que tantas desdichas han traído á la madre patria.

Ese es el cuadro que nos ofrece el señor Silvela con su desdichada política.

No parece sino que el suelo de la desdichada España haya quedado infeccionado para todo lo que no sean espinas y abrojos.

Todo el mundo conviene en que ha sido una imprudencia del gobierno lo del viaje del Sr. Dato, y la prensa toda calificó de graves los sucesos de Barcelona. Positivamente regresará el ministro de la Gobernación el martes.

Ha dicho que su presencia es necesaria en Madrid antes del cierre anunciado por la Union Nacional.

Como el cierre será el jueves, aun que daban al ministro tres días para solazarse; pero es seguro que esto no es más que un pretexto para terminar con la situación violenta en que se ha colocado el Sr. Dato.

Háblase con cierto misterio de la reunión que el domingo celebraron varios generales en casa de otro cuyo nombre ha sonado bastante en Cuba.

Los allí reunidos hubieron de cambiar impresiones sobre los sucesos de Barcelona y principalmente sobre lo ocurrido en Játiva que todos lamentaban profundamente.

A vuelta de mucho emitir opiniones parece que convinieron en atribuir á los gobiernos la situación especial, y á su juicio insostenible, en que han colocado al ejército «errores de gobernantes ineptos y faltos de energía para hacer prevalecer en todas las esferas los intereses y el honor nacional sobre miras particulares y egoístas, sólo atentas á salvar su mando por cima de todo y á pesar de todo.

Dicen que excitados un poco los ánimos hubo afirmaciones muy concretas y se apuntó claramente á determinados blancos, entre los cuales no quedaron bien parados el Sr. Silvela y el elemento neo.

El Corresponsal.

7 Mayo 1900.



### Lavoisier

Antonio Lorenzo Lavoisier, el eminente químico que por los adelantos que introdujo en la Química mereció ser señalado con el nombre de padre de ella, fué uno de esos hombres nacidos para el cultivo de la ciencia y de los elegidos para ser elevados á las más altas cumbres de la gloria, no solo por su sabiduría y talento, sino tambien por ser uno de los más grandes bienhechores de la humanidad.

Por propio instinto Lavoisier dedicóse al estudio de la Química desde los primeros años de su juventud y los éxitos que entonces obtuvo llenaronle de entusiasmo y le animaron á continuar ocupándose de los misteriosos problemas químicos.

Cuando Lavoisier comenzó sus estudios científicos, la Química aun se hallaba en el estado de obscuridad en que la dejaron los alquimistas de la Edad Media, del cual la sacó él con sus estudios y experimentos y la condujo á tal terreno con la nomenclatura que la dió, que desde entonces aquella fué una de las más importantes ciencias para la vida del hombre y para la causa del progreso; motivo por el que Lavoisier ha sido honrado con el dictado de «Padre de la Química».

Los descubrimientos químicos realizados por Lavoisier son tan numerosos como importantes, contándose entre ellos el de la composición del agua y el oxígeno del aire. También fué bastante importante el número de obras que dejó escritas; la primera que dió á luz fué una «Memoria sobre el mejor medio de alumbrar las calles de una gran ciudad», por la que le premió la Academia de Ciencias de París con medalla de oro en 1764, y la de más mérito, su tratado general de Química.

Pertenció á importantes sociedades científicas; fué individuo de la mencionada Academia desde la edad de veinticinco años y desde los treinta de la Francesa.

El gobierno francés le honró nombrándole para desempeñar elevados cargos, y esto fué su mayor desgracia y la causa de su muerte. En la época de la Revolución era asentista general, y los convencionales, sedientos de sangre y ansiosos de víctimas, no le perdonaron haber estado al servicio de la monarquía y el 8 de Mayo de 1794 la cabeza del insigne químico fué separada de su cuerpo por la odiosa guillotina, nunca más odiosa que entonces, porque además de quitar la vida á un hombre inocente y que solo había vivido para bien de la Humanidad, privaba á Francia de uno de los hijos que más honra y prez la habían dado.

Hernando de Azevedo.

## LAS CÁMARAS DE COMERCIO

### SU RELACION

## con la Union Nacional

Antes de entrar de lleno en la tesis que me propongo demostrar en el transcurso de este artículo, voy á permitirme hacer una rectificación y á consignar una protesta.

He leído con sorpresa en las revistas que este periódico y «Las Provincias de Levante» publican de la última Junta general de nuestra Cámara de Comercio, que por unanimidad se aceptó la propuesta hecha por el Sr. Martínez Tornel, y para deshacer este error he de hacer constar, que el Sr. Perez Lozano pidió la palabra para manifestar su opuesto criterio á la misma y que al igual de él sustentábamos algunos de los individuos que á la referida junta concurrimos; más como el presidente, llevado de una precipitación algo anómala levantó

la sesión sin otorgar la palabra á quien la tenía pedida, no pudo apreciarse por los allí presentes los motivos en que fundaba su disconformidad, ni si estos eran atendibles y dignos de adhesión.

Tenia entendido, que siempre había reinado un espíritu bastante amplio para la admisión de socios en nuestra Cámara, pero como hasta mi ha llegado el rumor de que en determinado momento, se le ha negado el ingreso á algun individuo que se hallaba en el mismo caso que varios de los admitidos anteriormente, justo es protestar si esto es verdad, de la desigualdad de tal proceder.

Una vez expuesto esto, voy á tratar de la relación que existe entre las Cámaras de Comercio y la Union Nacional, y á exponer las razones en que me fundo, para sostener que aquellas son las llamadas á tomar parte activa y á impulsar la creación de esta última.

Todas las Cámaras de Comercio y entre ellas la de esta capital, acogieron con entusiasmo el programa formulado y aclamado por unanimidad en la Asamblea de Zaragoza y así lo demostraron, adhiriéndose á cuantos actos se han realizado por la Comisión Permanente y secundando con lealtad los acuerdos tomados por esta, aun cuando como el del cierre general del año próximo pasado, implicase una protesta seria y formal de los presupuestos presentados á las Cortes, por el actual gobierno.

La Comisión Permanente, genuina y autorizada representación de todas las Cámaras de Comercio é Industria de España en defensa de los intereses que se le tienen confiados y llevada del noble afán y natural deseo que, todos sentimos por ver implantadas las reformas regeneradoras del programa votado en Zaragoza, promueve la Asamblea de Valladolid y en esta, un elemento más importante que el que nosotros formamos, llevado del vehemente entusiasmo que estalla en todos los generosos corazones ante la defensa de una causa justísima, de una idea honrada, suma sus fuerzas á las nuestras, para obligar á los altos poderes á llevar á la práctica nuestras resoluciones.

El elemento agrícola, que tan íntimamente se halla ligado con el Comercio y la Industria en nuestro infortunado país, nos presta su cooperación, su valiosísimo apoyo para conseguir el fin que nos proponemos.

Si la ingerencia y ayuda de tan importantísimo elemento, fuese motivo por el cual dejásemos de secundar los acuerdos del Directorio de la Union Nacional, del cual forma parte la Comisión Permanente de las Cámaras, demostraríamos que nos hallábamos divorciados de la Agricultura, espectáculo muy poco edificante, en una región tan eminentemente agrícola como la nuestra.

Es un falso subterfugio, para encubrir compromisos políticos, el que emplean aquellos que manifiestan que ha perdido su idoneidad y su primitivo carácter la Comisión Permanente y con ella la mayor parte de las Cámaras de Comercio, al unirse á otros elementos, convirtiéndose en partido político, puesto que la tendencia de la Union Nacional, es solo la de llevar á la práctica (pero no por ella) el regenerador programa que la caracteriza; programa defendido y que antes han tratado de imponer las Cámaras, sin considerarse por ello como un partido que aspire á gobernar la nación, y si solo, al igual de lo que sucede en los actuales momentos, como una agrupación de fuerzas sanas, de elementos vitales del país que siente y llora las desgracias de la patria y que aspira, merced al honrado trabajo y al sacrificio justamente repartido por igual entre todos, á que esta vuelva á alcanzar una era de prosperidad y engrandecimiento.

¡Comerciantes! Si la Directiva de nuestra Cámara no ha querido formar la Union Nacional en Murcia, todos los que al comercio pertenecemos debemos con el carácter de comerciantes é industriales activas la formación de dicha entidad.

¡Agricultores! Los comerciantes de Murcia se honran con vuestra compañía, os agradecen vuestro apoyo y esperan

